

Hace cuatro años, en la mayoría de las comunidades rurales de Santa Cruz, era habitual ver a mujeres y niños caminando desde muy lejos a las quebradas y paúros a buscar agua en balde, siendo a menudo esta agua contaminada.

Esta situación no fue objeto de grandes titulares en los diarios, pero muchas más personas han sufrido a causa de ella que de los problemas que aparecen en primera plana. Las consecuencias negativas de esta situación se evidencian en la salud, la educación y la productividad familiar.

En la salud, el consumo de agua contaminada causa enfermedades gastrointestinales, de la piel e infecciosas, siendo el mayor causante de muerte de niños pequeños, en tanto que las deformidades pélvicas y de columna, así como el reumatismo degenerativo están asociados al acarreo de agua, que no tiene descanso ni días feriados.

En la educación, muchos niños no pueden asistir a la escuela porque necesitan ayudar a su madre a buscar agua a varios kilómetros de distancia, y cuando tienen la buena suerte de poder asistir a la escuela están a menudo demasiados cansados para realizar cualquier tipo de aprendizaje. Y otra es los días escolares perdidos a causa de las enfermedades relacionadas con el agua.

En la productividad familiar, las mujeres dedican gran parte de su energía productiva y su tiempo útil a acarrear agua, en desmedro de las tareas de atender a los niños, cocinar, buscar leña, trabajo asalariado y otras actividades que forman parte de las estrategias de supervivencia de los pobres.

Todo esto demuestra que la falta de agua es uno de los problemas más sensibles y de impacto más negativo para la población, es acaso el principal que ha mantenido a las comunidades rurales prisioneras de la pobreza.

Cómo superamos el problema? Precisamente, la solución comenzó cuando el Gobierno Departamental de Santa Cruz estableció que la inversión en agua es una prioridad para el desarrollo del departamento, y que las comunidades que no tienen agua no necesitan de dogmas partidarios, sino únicamente de agua que sacie su sed histórica.

El PROASU-JICA, brazo operativo para la dotación de agua de la Gobernación cruceña, ha sido el encargado de llevar a cabo esta esencial tarea de dotar de agua potable a todas las comunidades del departamento, a través de la perforación de pozos de agua.

Los resultados hablan por si solo: casi se duplicó la cobertura de agua en las comunidades, es decir, en el año 2005 apenas el 49% de las comunidades tenían agua, hoy, en 2009 el 93% de las comunidades tienen agua.

PERFORANDO LA POBREZA

Esto se logró gracias a la acertada política de desarrollo de la Gobernación, de apostar por las provincias priorizando la inversión en agua, lo que ha permitido que hoy 970 comunidades tengan agua y se beneficien más de un millón de personas directamente por el Gobierno Departamental.

Pero esto no acaba aquí, la Gobernación cruceña, a través del PROASU-JICA, continua perforando pozos de agua, continua perforando la pobreza, y en un par de meses más Santa Cruz será el primer departamento de Bolivia con 100% de cobertura de agua en todas sus comunidades, y nunca más veremos a mujeres y niños caminando desde muy lejos a las quebradas y paúros a buscar agua en balde.